

PRESENTACIÓN. LA CORRESPONDANCE Y LA CORRESPONDENCIA*

La *Correspondance* aquí traducida reúne la mayoría de las piezas epistolares que Luis XIV remitió a Michel Amelot durante su embajada ante el monarca hispano entre la primavera de 1705 y el verano de 1709. Dispuesta en dos volúmenes, con una tirada de doscientos ejemplares salidos de la Imprenta Merson de Nantes, la edición original de aquellas cartas corrió a cargo de Auguste Théodore, barón de Girardot, en 1864. La iniciativa obedecía confesadamente a la misma inquietud que un año antes le había estimulado a publicar, también en Nantes, pero en esta ocasión bajo el sello editorial de la Société Académique, la *Correspondance de Louis XIV avec le marquis Amelot, son ambassadeur en Portugal, 1685-1688*¹. En ambos casos el barón de Girardot cumplía con su condición de miembro del *Comité des travaux historiques et scientifiques* creado por Francois Guizot en 1834 y al que pertenecía desde 1840, momento en el que temporalmente pasó a llamarse *Comité de la langue, de l'histoire et des arts de la France*².

* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y titulado *Repensando la identidad: la Monarquía de España entre 1665 y 1746*.

1. Publicada también parcialmente, y sin introducción, en los *Annales de la Société Académique de Nantes et du Département de la Loire-Inférieure*, t. XXXIV (1863), pp. 3/132.
2. M. Valensise (ed.), *Francois Guizot et la culture politique de son temps*, París, 1991; L. Theis, «Francois Guizot et les institutions de mémoire», en P. Nora, *Les lieux de*

Ciertamente Michel Amelot y Luis XIV no habían tenido antes ni volverían a tener después cabida en el seno de la obra que, diseminada a lo largo de cuatro décadas, terminó suscribiendo el barón de Girardot. Flanqueados luego por la *Correspondance de M. de La Rochefoucauld, ambassadeur à Rome 1744-1748* (Nantes, Mellinet, 1871), cuya primera parte había ya publicado el año anterior en el tomo XLI de los *Annales de la Société Académique de Nantes et du Département de la Loirie-Inférieure*, realmente las dos laboriosas y cuidadas entregas de la *Correspondance de Louis XIV avec le marquis Amelot* tan solo daban forma a uno de los diversos nudos temáticos que anclaban sus estudios. La variedad de ramales en los que se bifurcaría su obra estaba de hecho ya anunciada en los primeros textos que entregó a la imprenta. Por un lado, el rastro de su *Essai sur les assemblées provinciales et en particulier sur celle du Berry, 1778-1790* (Bourges, Vermeil, 1845) conduce hasta una de sus obras más reputadas, *Des subsistances de 1789 à 1795* (París, P. Dupont, 1854), o hasta *Les fêtes de la Révolution, 1790-an VIII* (Nantes, Mellinet, 1858). Y por otro, las páginas dedicadas a *La Cathédrale de Bourges, description historique et archéologique, avec plan, notes et pièces justificatives* (Bourges, 1848), o las consagradas a *La Sainte-Chapelle de Bourges, sa fondation, sa destruction*, (Paris, Crapelet, 1850), abrían el paso a las posteriores *Histoire et inventaire du trésor de la cathédrale de Bourges* (Paris, C. Lahure, 1859), *Les Artistes de Bourges depuis le Moyen-Age jusqu'à la Revolution* (París, Tross, 1861) o *Les Artistes de la ville et de la cathédrale de Bourges* (Nantes, O. Merson, 1861). A principios también de la década de los cincuenta, la *Biographie de M.A. Boin, docteur en médecine* (Bourges, J. Bernard, 1852) abría además otro de sus campos predilectos de trabajo: la galería histórica y biográfica de hombres ilustres vinculados a los *arrondissements* en los que Girardot desarrollaba su labor administrativa y a la que luego incorporaba piezas como la *Notice sur M. Emile Gautier*,

mémoire, II,2, *La Nation*, París, Gallimard, 1986, pp. 569/592; F. Claudon, A. Encreve y L. Richer, *L'Historiographie romantique*, París, Biere, 2008, y G. Stephane, *The Pride of Place: Local Memories and Political Culture in Nineteenth-Century France*, Ithaca, Cornell UP, 2003, esp. pp. 44 y ss.

trésorier payeur général des hospices de Nantes (Paris, Labitte, 1872), *Frédéric Cailliaud de Nantes, voyageur, antiquaire, naturaliste* (Moulins, Desrosiers, 1875), *Félix Thomas, grand prix de Rome, architecte, peintre, graveur, sculpteur* (Nantes, Merson, 1875), o la *Notice sur le Dr Charles Huette, de Montargis* (Orléans, H. Herluisson, 1882).

Arqueólogo nacido en París el 6 de julio de 1815, *correspondant de la Société des Archéologues de France* desde 1638, y fundador en 1653 de la *Societe d' emulation de l'arrondissement de Montargis*³, bajo la apariencia desarticulada de su obra no dejaba sin embargo de revelarse así un anclaje que le otorgaba coherencia. *Secrétaire général de la Loire-Inférieure* en el momento de publicar la *Correspondance*, y con su nombramiento en 1852 como *sous-préfet* de Montargis intercalado entre ambas etapas, el barón de Girardot ejercía de *conseiller de préfecture* en Bourges cuando a principios de la década de los cuarenta se incorporaba al proyecto de publicación de *documents inédits de l'Histoire de France* guiado por François Guizot, siendo además justamente los prefectos los destinatarios principales del llamamiento cursado por el mismo para emprender la masiva exhumación de los manuscritos relativos a la *histoire nationale* custodiados en los archivos locales. La temática del grueso de sus escritos, también como articulista habitual en las *Mémoires de la Société des Antiquaires de France*, o en las *Mémoires de la Société Archéologique de l'Orléanais*, guardaba por tanto una estrechísima relación con las sedes a las que le conducía su trayectoria en la administración. Y la *Correspondance*, en cierto modo, no dejaba de responder a esa lógica. Ni en el caso de Michel Amelot, en cuanto miembro de una familia originaria de Orleans, ni tampoco en el de Frédéric Jérôme de Roye de la Rochefoucauld, nombrado arzobispo de Bourges en 1729.

Publicada en 1864, cuando se dilucidaba su posible ingreso en la sección de *politique, administration et finances* de la *Académie des Sciences Politiques et Morales*, en la plaza

3. Cfr. Edmond Michel, *Le baron A. Th. De Girardot archéologue. Sa vie, son oeuvre*, s.l., 1883.

concretamente del fallecido Edward Everett que terminaría ocupando Henri Reeve, los dos volúmenes de la *Correspondance de Louis XIV avec le marquis Amelot* dejaron sin embargo una huella historiográfica muy superior a la de cualquiera de sus restantes trabajos. Jugaba indudablemente a su favor el principio historiográfico entonces vigente por el que se entendía que la cuestión sucesoria hispana había constituido el núcleo del reinado de Luis XIV⁴. Era Auguste Mignet quien se había ocupado de formularla y fijarla en la monumental obra promovida por Francois Guizot y que veía la luz en París en 1834 bajo el título de *Négociations relatives à la succession d'Espagne sous Louis XIV, ou, correspondances, mémoires, et actes diplomatiques concernant les prétentions et l'avènement de la maison de Bourbon au trône d'Espagne*. Y sobre ese trazo interpretativo se habían ido luego sedimentando toda una serie de aportes documentales que, al ocuparse de figuras indisociables de la de Michel Amelot, reforzaban el sentido de la iniciativa del barón de Girardot.

Sobresalía entre las mismas la de M. Auguste Geffroy. Enviado en 1854 por el *Ministère de l'Instruction Publique* a Suecia, Geffroy había localizado en la biblioteca real de Estocolmo un buen número de piezas epistolares de la Princesa de los Ursinos que un lustro después procedía a editar. Sus *Lettres inédites de la Princesse des Ursins* (París, Didier et Cie. Libraires Editeurs, 1859), que venían a superponerse a un trabajo reciente de Francois Combes (*La Princesse des Ursins. Essai sur sa vie, et son caractère politique d'après des nombreux documents inédits*, París, Didier et Cie. Libraires Editeurs, 1858), encontraron además el cumplido complemento de las *Lettres inédites de Mme. Des Ursins et de Mme. Maintenon, de M. le Duc de Vendémont, le Marechal de Tessé et le Cardinal de Janson* (Caen, Hardel, 1862) que de inmediato daba a la imprenta Célestin Hippéau⁵. *Secrétaire de la section d'histoire et de philologie du*

4. J.F. Schaub, *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 86 y ss.

5. Para el singular proceso de gestación de la obra de Geffroy, cfr. la introducción a las propias *Lettres inédites de la Princesse des Ursins* y «Auguste Geffroy», en *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 15 (1895), pp. 141/153.

Comité des travaux historiques et des sociétés savantes desde 1865, el propio Hippéau había tenido acceso desde 1854 a los *Archives du Château d'Harcourt* y venía madurando la idea de prolongar el trabajo de Mignet, iniciativa que en 1875 daba por fruto los dos tomos del *Avenement des Bourbons au trone d'Espagne. Correspondance inédite du Marquis d'Harcourt, ambassadeur de France auprès des rois Charles II et Philippe V* (París, Didier et Cie. Libraires Editeurs).

Recién reeditadas las *Mémoires du maréchal de Berwick* (París, Hachette, 1872), y al mismo tiempo que se publicaba el *Avènement*, Louis Paris cerraba por su parte la edición de *Les papiers de Noailles de la Bibliothèque du Louvre* (Paris, Cabinet historique, 1875). Se enriquecía así la sólida base de las *Mémoires du Duc de Noailles* incluidas ya en las recopilaciones previas de A. Petitot y Monmerqué (*Collection des Mémoires relatifs à l'histoire de France depuis l'avènement du Henri IV jusqu'à la paix de Paris conclue en 1763*, París, Foucault, 1828) y J.F. Michaud y J.J.F. Poujoulat (*Nouvelle Collection des Mémoires pour servir à l'histoire de France depuis le XIIIe siècle jusqu'à la fin du XVIIIe siècle; précédé de notices pour caractériser chaque auteur des Mémoires et son époque; suivis de l'analyse des documents historiques qui s'y rapportent*, Chez l'Editeur du Commentaire Analytique du Code Civil, 1836-1839). Y lo mismo sucedía algo después con el marqués de Torcy, a cuyas *Mémoires*, incluidas en el tomo LVII de la *Collection de Petitot y Monmerqué*, sumaba en 1885 F. Masson el *Journal inédit de Jean-Baptiste Colbert, Marquis de Torcy, ministre et secrétaire d'État et des Affaires étrangères pendant les années 1709, 1710 et 1711* (París, Plon, 1884).

El conde de Rambuteau con sus *Lettres du Maréchal Tessé à Madame la Duchesse de Bourgogne, Madame la Princesse des Ursins, Madame de Maintenon et M. de Pontchartrain* (París, Calmann Levy, 1888), o el *Madame de Maintenon d'après sa correspondance authentique. Choix de ses lettres et entretiens* (Paris, Hachette), con el que un año antes reaparecía M. A. Gaffroy para llevar aún más lejos los cuatro volúmenes de la *Correspondance générale de madame de Maintenon* publicados entre 1865 y 1866 por Théophile Lavallée (París, Charpentier),

no dejaban luego de prolongar la secuencia. Pero a esas alturas un discípulo de Geffroy, Alfred Baudrillart, ya había presentado sus credenciales (*Les prétentions de Philippe V à la couronne de France*, París, Palme, 1887) y procedía a registrar el itinerario de recopilación de la masa documental sobre el que cimentar el majestuoso fresco en el que habían de quedar subsumidos todos aquellos materiales dispersos⁶: el *Philippe V et la cour de France*, cuyo primer volumen aparecía en París (Firmin-Didot) en 1890.

El barón de Girardot no salió indemne de la mirada crítica que Alfred Baudrillart entonces dispensó al rigor científico de algunos de esos repertorios aparecidos en las últimas décadas. Al igual que afectaba a Celestin Hippéau o al conde de Rambuteau, también se posó sobre el editor de la *Correspondance*, a quien Baudrillart afeaba su desconocimiento del contexto político que la encuadraba. Ese género de censura, o el desencanto por no haberse recomuesto la serie epistolar en sentido inverso, no impidieron sin embargo que la *Correspondance* encontrase en aquel *Philippe V* su desembocadura natural y el reconocimiento inequívoco de su condición referencial. Y basta un mero y simple repaso por los principales hitos historiográficos que luego han pavimentado a lo largo de más de un siglo el asedio y la aproximación a la materia, a la guerra al tiempo europea y civil motivada en el momento inaugural del XVIII por la controvertida determinación dinástica del orden sucesorio de la corona hispana, para constatar que dicha condición, lejos de verse erosionada, no ha venido sino a reforzarse con el paso del tiempo. Tanto los clásicos que aún conservan hoy toda su vigencia, comenzando por *La guerra de sucesión en España, 1700-1715* de Henry Kamen (Barcelona, Grijalbo, 1974), como los recientes estudios abiertamente llamados a convertirse en clásicos, encabezados por *La guerra de sucesión de España (1700-1714)* de Joaquín Albareda (Barcelona, Crítica, 2010), ilustran y certifican con rotundidad la inexcusable

6. «Rapport sur une mission en Espagne aux archives d'Alcalá de Henares et de Simancas», *Archives des Missions Scientifiques et Littéraires. Choix de Rapports et Instructions*, 3.XV (1889), pp. 1/164.

presencia que esa *Correspondance* ha de tener en el taller del historiador atraído por el intrincado devenir político hispano en el amanecer del Setecientos.

Que la labor política de Michel Amelot nunca se confinase en los estrechos márgenes que pudieran presuponerse por su condición diplomática juega sin duda su papel en esa suerte historiográfica del cauce lógico de expresión de la orientación que durante casi un lustro procuró darle Luis XIV. La naturaleza bifronte de una figura en la que de manera nada anecdótica y aún menos usual se fundieron la condición de embajador de un monarca y *premier ministre* de la propia monarquía en la que estaba destinado imprime a la serie epistolar, ya de entrada, una singularidad solo equiparable a la entidad mayúscula de las muy diversas cuestiones y materias que desfilan por sus páginas⁷. En ese sentido, y si editar cualquier correspondencia supone inmiscuirse en una *conversación de papel*⁸, en la que el barón de Girardot nos invitaba a *escuchar* se dilucidaban asuntos como los referidos al establecimiento de una nueva forma de gobierno para la monarquía católica, o los derivados del laberinto por el que entonces se deslizaban unas controvertidas tentativas y aspiraciones de pacificación del conflicto sucesorio hispano en su dimensión europea. La podíamos así capturar cuando dedicaba sus palabras a la guerra y a las finanzas, o sorprenderla cuando se entregaba a ensalzar la prudencia que había de guiar la relación con un papado sobre cuyo posicionamiento en la querella dinástica se albergaban cada vez mayores dudas. Siendo además una muesca genuina del género epistolar la acomodación de la escritura a la identidad del destinatario, brindaba la oportunidad de acercarnos a la convicción que compartían los interlocutores sobre la necesidad de reformar el *antiguo estilo de gobierno* hispano; pero

7. Para la distancia que ese desdoblamiento implica frente al canon teórico del tiempo, cfr. M. Bazzoli, «L'ideologia dell'ambasciatori nel tardo Seicento: 'L'Ambassadeur et ses fonctions di Abraham de Wicquefort»), en G. Borrelli (ed.), *Prudenza civile, bene comune, guerra giusta. Percorsi Della ragion di Stato tra Seicento e Settecento*, Nápoles, Adarte, 1999, pp. 203/220.

8. Tomamos tan sugerente metáfora de F. Bouza, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 140.

también a la encrucijada que afrontaba Michel Amelot ante los expedientes de pacificación estimulados desde Versalles, y a los que la dualidad de *personas políticas* que concurrían en su figura podía dispensar una lectura bien distinta.

Entre todos esos pliegues, la serie epistolar recomponida por Girardot no encierra quizás ningún valor equiparable a su capacidad para ilustrar el itinerario político por el que Versalles auspició primero el *valimiento* de Michel Amelot, contribuyó después a preservarlo frente a la crítica y censura de los tradicionales órganos del gobierno de la monarquía a los que postergaba, para finalmente liquidarlo cuando se entendió que los genuinos intereses del reino de Francia obligaban a revisar los modos pretéritos de relación con Felipe V. Obviamente, y por la propia naturaleza de la *conversación*, los interlocutores daban en infinidad de ocasiones por sabido y bien sabido el encuadre básico y las coordenadas referenciales de toda esa secuencia y de la muchedumbre de cuestiones que en el cuerpo de la *Correspondance* encontraban cabida y acomodo. De hecho, lo que fraguaban los abundantes retazos descriptivos que la atravesan era el umbral de acceso al espacio de análisis y valoración política cuyo dinámico cultivo se antojaba consustancial al núcleo más fecundo de la cultura epistolar. Y facilitar el acceso a ese espacio *privado* de reflexión en el que resuena la soberbia voz de Luis XIV y los poderosos ecos de la de Amelot, y en el que zigzaguean todos los destellos de la arena política hispana del tiempo, es al fin y al cabo lo que aquí se pretende al convertir una *Correspondance* en una *Correspondencia*⁹.

La funcionalidad así procurada para esa conversión ha inducido a reemplazar los pormenores genealógicos y los fragmentos epistolares que livianamente engarzados daban forma

9. Más aún cuando su lectura puede ahora acompañarse y flanquearse con alguno de los recientes repertorios atraídos por la correspondencia entre Luis XIV y Felipe V. Cfr. F. J. Guillamón y J. D. Muñoz Rodríguez (eds.), *Educando al Príncipe. Correspondencia privada de Luis XIV a Felipe V durante la Guerra de Sucesión, 1703-1715*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2008 (que en su primera edición se presentaba como *La formación de un Príncipe de la Ilustración. Selección de la correspondencia privada de Luis XIV a Felipe V durante la Guerra de Sucesión*, Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2006), y J. M. de Bernardo Ares e I. Echeverría Pereda (eds.), *Las Cortes de Madrid y Versalles en el año 1707*, Madrid, Silex, 2011.

a las páginas preliminares de la edición original. Se incorpora en su lugar un estudio introductorio interesado en recomponer el perfil biográfico del destinatario de estas cartas y a precisar el propio contexto en el que se asistió a la excepcional metamorfosis de un curtido embajador de Luis XIV en *premier ministre* de la monarquía hispana. Incorporar como anexo a dicho estudio preliminar la traducción de la *Instrucción* con la que Amelot salió pertrechado hacia Madrid en abril de 1705 obedece a esa misma lógica, delegándose las precisiones biográficas de la galería de figuras que desfilan a lo largo de la *Correspondencia*, y la reseña de los episodios de la guerra que la pueblan, en ese instrumento de suma utilidad que al respecto resulta ser el repertorio coordinado por Linda y Marsha Frey bajo título de *The treaties of the War of the Spanish Succession. An historical and critical dictionary* (Greenwood Press, 1995)¹⁰.

Por último, y ya en el terreno donde ni cabe ni se debe obrar por delegación, conviene dejar sincera constancia de lo mucho que estas páginas adeudan a la iniciativa de un historiador siempre inquieto, Enrique Giménez López, y a la comprensión y complicidad de unos editores, José Ramón Giner y Vicente Navarro, para los que solo podemos tener palabras de agradecido reconocimiento.

10. Cfr., también, Guillamón y Muñoz, *Educando al Príncipe*, pp. 229/46.